

BOLETÍN DE ARQUEOLOGÍA

**Fundación de Investigaciones
Arqueológicas Nacionales**

AÑO 10**MAYO 1995****NUMERO 2**

CONTENIDO

Viviendas y tumbas en los altos de Lavaderos del Valle del río Granadillos - San Agustín (El Rosario) <i>Héctor Llanos Vargas, Hernán Ordóñez Hurtado</i>	3
Exploración arqueológica en la desembocadura del río Páez al río Magdalena, Gigante (Huila) <i>Alberto Martínez</i>	45
Comentarios sobre la arqueología del curso medio del río Magdalena <i>Yuri Romero Rincón</i>	57

SANTAFÉ DE BOGOTÁ, D.C.

BOLETÍN DE ARQUEOLOGÍA

**Fundación de Investigaciones
Arqueológicas Nacionales**

AÑO 10

MAYO 1995

NUMERO 2

SUMARIO

Viviendas y tumbas en los altos de Lavaderos del Valle del río Granadillos - San Agustín (El Rosario) <i>Héctor Llanos Vargas, Hernán Ordóñez Hurtado</i>	3
Exploración arqueológica en la desembocadura del río Páez al río Magdalena, Gigante (Huila) <i>Alberto Martínez</i>	45
Comentarios sobre la arqueología del curso medio del río Magdalena <i>Yuri Romero Rincón</i>	57

Autoedición e Impresión:

Editora Guadalupe Ltda. Tel.: 269 07 88

Santafé de Bogotá, D.C., Colombia

VIVIENDAS Y TUMBAS EN LOS ALTOS DE LAVADEROS DEL VALLE DEL RIO GRANADILLOS - SAN AGUSTIN (EL ROSARIO)

*Héctor Llanos Vargas
Hernán Ordóñez Hurtado*

PRESENTACION

A partir del mes de diciembre de 1996 y durante los meses de enero y febrero de 1997 realizamos la etapa de prospección y excavaciones en los asentamientos prehispánicos de la inspección de policía El Rosario, localizada al sur de la cabecera municipal de San Agustín (Departamento del Huila). Entre los meses de abril y mayo analizamos en el laboratorio los datos y materiales obtenidos en terreno, cuyos resultados preliminares presentamos en este informe.

Este proyecto se considera como una nueva etapa del Programa de Investigaciones Arqueológicas del Alto Magdalena (PIAAM), que el profesor Héctor Llanos Vargas, del departamento de Antropología de la universidad Nacional de Colombia, dirige desde el año 1981, bajo el patrocinio permanente de la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales (FIAN) del Banco de la República.

El PIAAM ha tenido entre sus objetivos delimitar el territorio prehispánico de la cultura de San Agustín, por eso escogimos la región de los altos de Lavaderos en el valle del río Granadillos, por ubicarse hacia el extremo sur del municipio de San Agustín, en las vertientes de la cordillera Oriental, en cuyas cimas se encuentra la línea divisoria de las cuencas de los cursos altos de los ríos Magdalena y Caquetá. Con este proyecto logramos una aproximación a las pautas de vivienda y funerarias en aquella área y establecemos sus relaciones directas con el resto del territorio de la cultura de

San Agustín, en su proceso histórico, durante los períodos Formativo (1100 - 200 AC.), Clásico regional (200 AC. - 800 DC.) y con los Yalcones del período Reciente (800 - 1550 DC.).

El área investigada por estar ubicada en el sur del Alto Magdalena y por tener una geomorfología que facilita el acceso a la Alta Amazonia, es atractiva porque durante tiempos prehispánicos pudo ser una ruta natural de comunicación o intercambio entre los grupos culturales que habitaron las dos regiones. Esta característica natural ha sido aprovechada, en tiempos modernos, por los colonos que explotaron la quina en los bosques de la cordillera Oriental, durante las primeras décadas del siglo XX, y aún en la actualidad hay campesinos de San Agustín que se desplazan al municipio de Santa Rosa (Alto Caquetá) por el camino llamado de La Candela.

La monumentalidad de los centros funerarios de la cultura de San Agustín, desde hace varias décadas, ha despertado la imaginación de los campesinos de los municipios de San Agustín y Santa Rosa, para quienes, según una historia oral, existe “el tambo robado”, en los bosques altos de la cordillera Oriental, con estatuas que fueron vistas por un cazador, de manera accidental. Esta tradición es muy fuerte y ha generado que varias personas hayan intentado encontrar dicho “tambo robado”, de manera infructuosa, internándose desde el municipio de San Agustín por los bosques del cañón del río Granadillos, o desde Santa Rosa por el cauce del río Aucayaco.

La colonización de las partes altas de la cordillera Oriental ha sido controlada por el estado colombiano y llega hasta la inspección de policía El Rosario, hasta una altura de 2400 msnm.; de allí en adelante, hacia las partes más altas (3000 msnm.), las montañas conservan sus bosques, donde nacen los ríos Balseros, Naranjos y Granadillos, que corren encañonados de sur a norte. El primero desemboca en el Naranjos, que a su vez vierte sus aguas en el Granadillos, en proximidades del pueblo de San Agustín, conformando el río Sombrerillos que pocos kilómetros más abajo desemboca en el Magdalena.

Este proyecto fue aprobado en el Departamento de Antropología y la Facultad de Ciencias Humanas de la universidad Nacional de Colombia y lo realizamos gracias al patrocinio del doctor Luis Duque Gómez y demás miembros de la Junta Directiva de la FIAN del Banco de la República, del

Fondo Mixto de la Cultura y Artes del Huila, gerenciado por el doctor Olmo Guillermo Liévano y la colaboración de la directora del Instituto Colombiano de Antropología (ICAN), antropóloga María Victoria Uribe y a la Jefe de División de Arqueología y Parques Arqueológicos de este instituto, antropóloga Mónica Therrien, lo mismo que del director del Instituto Huilense de Cultura de la gobernación del Huila, doctor Alirio Ríos y del investigador Jorge Ruiz.

La investigación en terreno la realizamos con el apoyo de autoridades regionales como el alcalde de San Agustín, señor Joaquín García, del Concejal señor Rubiel Antonio Jojoa, del presidente, señor Nectario Bolaños y el fiscal, señor Adolfo Fernández de la Junta de Acción Comunal de El Rosario, a nombre de los campesinos, entre los que sobresalen los dueños de las fincas y sus familias que nos facilitaron los trabajos de sondeo y excavación: señores Gonzalo Baos, Joel Dorado, Teodolfo Gómez, Rafael y Terencio Cerón y Reinel Galindez.

También recibimos la colaboración del administrador del parque arqueológico de San Agustín, señor Alvaro Muñoz, del inspector de monumentos, señor Baudelino Grijalva. Como auxiliares de excavación participaron César Sanabria y Gustavo Gonzáles, estudiantes de la carrera de Antropología de la universidad Nacional de Colombia, y los campesinos de la región, señores Nelson Quinallás, Ernesto Joaquín y Didier Baos.

La realización de este proyecto significó el compromiso de la comunidad campesina de El Rosario, representada en la Junta de Acción Comunal, de preservar y exhibir los materiales excavados en las tumbas, en un museo arqueológico localizado en la inspección El Rosario, al lado de dos sarcófagos monolíticos y una escultura de piedra, de común acuerdo con el Instituto Colombiano de Antropología.

Como lo estipula la ley, como investigadores entregamos los materiales excavados, a nombre del Instituto Colombiano de Antropología, a la Junta de Acción Comunal, como depositarios del patrimonio, con una acta oficial, en acto formal realizado con la participación de campesinos y las autoridades municipales. Ese mismo día (22 de febrero), tuvimos la satisfacción de ver la entrega de materiales arqueológicos, al museo recién constituido, por parte de varios campesinos que los habían encontrado en sus fincas, lo cual simboliza un cambio de actitud de ellos hacia la valora-

ción cultural del patrimonio de San Agustín, que tradicionalmente se ha guaqueado y vendido a comerciantes y coleccionistas. Esperamos que la posición tomada por los campesinos de El Rosario sirva de ejemplo a las demás veredas de la región y sea una alternativa que ayude a evitar la destrucción de los valiosos yacimientos arqueológicos de una cultura, que ha sido declarada patrimonio de la humanidad por parte de la UNESCO.

ANTECEDENTES ARQUEOLOGICOS

Es necesario hacer un recuento histórico de los trabajos de investigación arqueológica realizados en regiones aledañas a los Altos de Lavaderos, para ubicar los resultados de este proyecto en el contexto regional y los sitios donde se han encontrado varias esculturas y tumbas, cuyos nombres han cambiado a lo largo del siglo XX, lo que se presta para confusiones.

K. Th. Preuss (1931) cuando investigó la región de San Agustín en el año 1913 no visitó el territorio comprendido entre los ríos Granadillos y Naranjos; el sitio más próximo que exploró fue La Parada, localizado en cercanías y hacia el occidente del pueblo de San Agustín (margen izquierda del río Naranjos).

Posteriormente, en el año 1937, el territorio de San Agustín fue investigado por Gregorio Hernández de Alba y José Pérez de Barradas. Este último arqueólogo también visitó los yacimientos de La Parada y exploró el alto de La Estrella (salida sur del pueblo de San Agustín) y Naranjo (s), que localiza en la margen derecha del río Naranjos (una vez se cruza viniendo de San Agustín), en una parte alta (meseta casi circular), de la finca del señor Saturnino Ramírez, en donde encontró una escultura con boca felina y brazos sobre el pecho y otra antropomorfa sentada. (Pérez de Barradas, 1943: 112) En la actualidad este yacimiento se encuentra en la vereda Sevilla.

Pérez de Barradas también investigó el sitio llamado en ese entonces La Florida y que en la actualidad se llama El Tabor o alto de Las Chinas. Allí encontró un montículo guaqueado, con una tumba con pilares de piedra, cada uno de ellos con una ranura en la parte superior y un sarcófago monolítico, que tiene en uno de sus extremos dos protuberancias o cabezas de monos talladas, que según este investigador, anteriormente había fotografiado el marqués Wavrin Villiers-au-Tertre en el año 1931 y del que

M.F. Lunardi publicó una foto en su obra *LA VIDA EN LAS TUMBAS* (1935).

Gregorio Hernández de Alba en su obra póstuma (1979:45) habla de su visita al alto de La Estrella y de una planicie al sur del río Naranjo (en la misma finca de Saturnino Ramírez), donde, como Pérez de Barradas, describe las dos esculturas, la sepultura con columnas y el sarcófago con las dos cabezas de monos.

El investigador Luis Duque Gómez es el primero en hacer referencia al yacimiento arqueológico “filo de Lavaderos”, que localiza en la cima del cerro Lavaderos, sobre la margen derecha del camino “que parece haber sido utilizado antiguamente por quineros para comunicarse con Santa Rosa, Descanse y otras localidades del Alto Caquetá.” (1966:210) Este yacimiento fue excavado por Eduardo Unda, administrador del parque arqueológico de San Agustín, en 1948, al tener noticias de la aparición de nuevas estatuas.

Con base en el informe que Unda presentó al Instituto Etnológico Nacional, el doctor Duque Gómez describe el siguiente hallazgo: dos estatuas que “coronaban respectivamente un pequeño montículo artificial...fueron denominados Montículo A y Montículo B. Se encuentran a una distancia uno de otro de 47 mts. (sic.), unidos por una pequeña hondonada, en parte también con relleno artificial.”; luego describe brevemente 6 tumbas localizadas debajo del montículo B, 3 en el montículo A y una excavación en la zona intermedia entre los dos montículos, donde halla gran cantidad de piedras y fragmentos de vasijas cerámicas de diferentes tipos.

La tumba N° 6, localizada en un punto equidistante entre los dos montículos, corresponde a un sarcófago monolítico, que tiene en uno de sus extremos una protuberancia cilíndrica. Este sarcófago se encuentra en la actualidad en la plaza de la inspección de policía El Rosario, y sobresale además de la protuberancia, por tener en el extremo opuesto, en alto relieve, una ave, con alas desplegadas y pico rapaz (fotos 1-2).

Además de los hallazgos anteriores, Duque Gómez hace referencia a “otras estatuas y otros monumentos arqueológicos, tales como un sarcófago monolítico, que tiene en una de sus caras una cabeza de mono...”; aunque no describe estas estatuas ni la de cada uno de los montículos (A y B) del filo de Lavaderos, las primeras corresponden a las esculturas de Sevilla y el sarcó-



FOTO 1. Escultura antropomorfa (No. 240), sarcófago del alto de Lavaderos 1 y sarcófago pequeño del alto de Lavaderos 3, en el caserío el Rosario.



FOTO 2. Montículos funerarios A y B del alto de Lavaderos 1.

fago es el de El Tabor. De la figura antropomorfa sentada que describen Pérez de Barradas y Hernández de Alba, que lamentablemente fue robada y no ha sido recuperada, trae una fotografía. (Duque, 1966, lámina XX).

Como se aprecia en la reseña anterior se ha generalizado con diferentes nombres los sitios arqueológicos localizados en cercanías al río Naranjos. En síntesis, los nombres actuales de los yacimientos arqueológicos investigados corresponden con los nombres de veredas: Sevilla (antiguo Naranjo), El Tabor o alto de Las Chinas (antigua La Florida), Altos de Lavaderos uno de los cuales se llamó filo de Lavaderos (vereda El Rosario) y La Muralla, donde hay unos petroglifos reseñados por Sotomayor y Uribe en el catálogo de la estatuaria del macizo colombiano, junto con las respectivas estatuas de cada uno de los yacimientos anteriores (1987:138, 142; esculturas N° 240, 241, 242,).

En la década del noventa Hernán Ordóñez realizó dos excavaciones. La primera (1993) en un sitio de vivienda del período Reciente y un cementerio del período Clásico regional (con una fecha de 570 DC.), localizados en una de las grandes terrazas de la margen derecha del río Naranjos (vereda Llanada de Naranjos); la segunda (1995) en una meseta de la margen izquierda del río Granadillos, en la vereda Alto de Naranjos, donde excavó un cementerio del período Formativo.

Finalmente hacemos referencia al rescate arqueológico realizado por el antropólogo Eduardo Forero (1995), en el montículo funerario de El Tabor o alto de Las Chinas (La Florida según Pérez de Barradas), donde encontró varias tumbas y una nueva escultura en piedra (figura antropomorfa masculina sentada), que se exhibe en el parque arqueológico de San Agustín.

LOCALIZACION DEL AREA DE INVESTIGACION

Los asentamientos prehispánicos prospectados se localizan en la inspección de policía El Rosario, ubicada al sur de la cabecera municipal de San Agustín, a 76° 20' de longitud oeste del meridiano de Greenwich y 1° 1' de latitud norte a partir del Ecuador. Para llegar a El Rosario se toma la carretera sur que sale de la población de San Agustín (a 1700 msnm.), en dirección hacia el profundo cañón del río Naranjos, por la que se desciende hasta cruzar dicho río, e inmediatamente subir hasta alcanzar una zona plana (terrazas aluviales) de la vereda Llanada de Naranjos; luego, la ca-

retera inicia el ascenso gradual (vereda Alto de Naranjos) hasta llegar a la cima plana del filo o Alto de Lavaderos 1, a 2100 msnm. De aquí en adelante la carretera es más suave en tanto que cruza la cima plana de dos montañas similares (Altos de Lavaderos 5 y 6, entre 2100 y 2180 msnm.), separadas entre sí por depresiones poco profundas, hasta llegar a otro alto en cuya amplia cima se encuentra el caserío de la inspección El Rosario (Alto de Lavaderos 3, a 2100 msnm.). De aquí se desciende para luego subir a otra montaña similar (Alto de Lavaderos 2) y continuar bordeando la margen izquierda del profundo cañón del río Granadillos, hasta el punto final de la carretera, la escuela La Castellana a 2400 msnm., en donde se encuentra el límite de la colonización hacia el sur, cuyas montañas están cubiertas de bosques y definen la frontera entre el alto Magdalena y el alto Caquetá.

Desde el Alto de Lavaderos 1 se aprecia una visión panorámica de todo el territorio de la cultura de San Agustín: el profundo cañón y las altas cimas del río Granadillos, hacia el oriente; el valle de Laboyos (municipio de Pitalito) y las montañas del municipio de Saladoblanco, hacia el noreste; las tierras de los municipios de Isnos y San Agustín separadas por el cañón del río Magdalena, entre las que sobresale el cono volcánico extinguido de La Horqueta, como un centro territorial, hacia el norte; el parque arqueológico de San Agustín, el cerro La Pelota, las montañas y terrazas de Obando, Quebradillas, Pradera, Quinchana y al fondo el macizo colombiano, donde nace el río Magdalena, hacia el noroeste; este macizo con sus altos picos volcánicos y un lomerío, hondonadas y los cañones de los ríos Balseros y Naranjos, que descienden de la cima de la cordillera Oriental, hacia el oeste; y las montañas cubiertas de bosques que limitan con el alto Caquetá, hacia el sur.

Los Altos de Lavaderos de la margen izquierda del río Granadillos son el resultado de un milenario proceso. Sobre la región no hay un estudio geológico particular, pero como hace parte de un territorio mayor que sí ha sido investigado (Llanos y Durán, 1983; Llanos, 1988), se puede decir que es resultado de grandes fenómenos orogénicos que conformaron el sur del alto Magdalena, con sus fallamientos, como el cañón del Granadillos; los paisajes actuales son de formación cuaternaria, como resultado de fenómenos volcánicos (lavas andesíticas, tobas y cenizas) y los efectos erosivos de los ríos y el clima, que conformaron el lomerío y las hondonadas cubiertos de suelos propicios para la agricultura.

Los Altos de Lavaderos (1 al 6) pertenecen a la región natural comprendida entre los 1800 y 2200 msnm., o zona de vida de bosque muy húmedo montano bajo (bmh-MB), característica de las vertientes de las cordilleras andinas en los valles del Cauca y el Magdalena, que está delimitada por los páramos hacia la parte alta, y en su parte inferior por el piso premontano o zona cafetera. Su temperatura media oscila entre los 12 y los 18°C., con un promedio anual de lluvias de 2.000 a 4.000 mm. al año, lo que la caracteriza como una zona muy húmeda. (IGAC., 1977)

La zona tropical, además de tener lluvias persistentes a lo largo del año, se caracteriza por un ciclo estacional en el que se incrementan las lluvias (invierno) en dos períodos (marzo a junio y septiembre a diciembre) y lo contrario en los otros dos (verano). El sur del Alto Magdalena tiene algunas particularidades climáticas debido a la movilidad de la zona de confluencia intertropical, a los vientos alisios del noreste y sureste, lo que determina que las lluvias se intensifiquen durante los meses de junio-agosto y se disminuyan de septiembre a diciembre, mes en el que entra el verano hasta febrero, cuando vuelven las lluvias, pero no tan intensas como las de mitad de año.

En los Altos de Lavaderos se puede apreciar el cambiante clima, la formación de nubes cargadas de humedad en el valle del Magdalena, que ascienden por el cañón del Granadillos, arrastradas por los vientos, que luego se condensan en las partes más altas y caen como lluvias torrenciales o forman nieblas y lluvias persistentes (Foto 3). También se observa el fenómeno contrario en días de verano, cuando los fuertes vientos y el sol no permiten la condensación de estos mantos de nubes, manteniéndose el cielo despejado y el ambiente seco. Este cambiante clima, característico de la región, ha generado una situación de expectativa y zozobra en los agricultores, desde tiempos prehispánicos hasta el presente.

El conjunto de seis montañas muy cercanas entre sí y alineadas (Lavaderos 1 a 6), constituyen el territorio explorado, en cuyas cimas encontramos viviendas y cementerios correspondientes al proceso histórico regional. La ubicación geográfica, la fertilidad de los suelos derivados de cenizas volcánicas, el clima lluvioso, la fauna y vegetación, constituyen una naturaleza dinámica, que es fundamental conocer y entender para comprender las respuestas que dieron los aborígenes a nivel económico, político y social y su pensamiento cosmológico, de manera integral.

PROSPECCION Y EXCAVACIONES

La metodología de terreno de esta investigación es similar a la aplicada en proyectos anteriores del PIAAM, en otras regiones del sur del alto Magdalena (Llanos y Durán, 1983; Llanos, 1988, 1990, 1993, 1995). Inicialmente hicimos un reconocimiento de la zona, con el fin de identificar sus principales características fisiográficas y climáticas y sus asociaciones con los asentamientos prehispánicos (yacimientos arqueológicos).

Al comprender que el área de investigación se inscribía en un paisaje conformado por un grupo de altas montañas de cimas amplias y planas, localizadas en la orilla izquierda del cañón profundo del río Granadillos (foto 3), decidimos explorar cada una de ellas, por intermedio de pozos de sondeo cuadrados de 20 ó 30 centímetros de lado, que en algunos casos se ampliaron hasta un metro cuadrado. Con ellos localizamos viviendas y lu-



FOTO 3. Vista panorámica del alto de Lavaderos 2 tomada desde el alto de lavaderos 3. Hacia la izquierda el cañón del río Granadillos y al fondo la parte alta de la cordillera Oriental que limita con el alto Caquetá.

gares de entierro pertenecientes al proceso histórico prehispánico regional, por lo cual, posteriormente seleccionamos algunos de ellos para ser excavados, de tal manera que correspondieran a los tres períodos prehispánicos, aunque fuera de manera parcial, para ser consecuentes con nuestro objetivo que busca aproximarse a las pautas de asentamiento locales y sus relaciones con las establecidas para el territorio de San Agustín.

Cada uno de los altos lo codificamos con el nombre de Lavaderos y el número secuencial de la prospección, porque tuvimos en cuenta que este fue el nombre con el que se identificaron los primeros hallazgos arqueológicos en el año 1948 (Duque, 1966:210). El código establecido para los trabajos de prospección y excavación es el siguiente: Lav. 1. C. (P.1, T.1). niv.0-05, que corresponde a:

LAV.: Alto de Lavaderos.

1: Secuencia numérica que identifica cada uno de los altos en el orden que fueron prospectados.

C.: Corte

1: Secuencia numérica que identifica cada uno de los cortes en el orden que fueron hechos para cada uno de los Altos.

P.: Pozo de sondeo.

1: Secuencia numérica que identifica cada uno de los pozos en el orden que fueron hechos para cada uno de los Altos.

T.: Tumba

1: Secuencia numérica que identifica cada una de las tumbas para cada uno de los Altos donde se excavaron.

niv.: nivel estratigráfico artificial de 5 centímetros cada uno, que se estableció para cada uno de los cortes.

Las tumbas se localizaron con la ayuda de una varilla de acero delgada, de 2 ó 3 metros de larga, que tiene una punta en uno de sus extremos, con un alambre enroscado. Este instrumento inventado por los guaqueros es muy práctico porque permite introducirse rápidamente en el suelo y detectar rellenos artificiales, estructuras de piedra y las cámaras funerarias. Hay que manejarlo con cuidado porque de lo contrario puede perforar las vasijas u otras evidencias culturales existentes en la cámara funeraria.

Una vez localizada la tumba y la orientación de la cámara o la fosa, se procedió a establecer un corte encima del pozo de descenso a la cámara o

de la fosa, respetando sus paredes originales, hasta alcanzar el piso del entierro con sus ofrendas, que fueron dibujadas y fotografiadas. La mayoría de las tumbas excavadas estaban “sanas”, no alteradas por guaqueros. Cada una de ellas se excavó con un corte independiente.

Los fragmentos cerámicos excavados en sitios de vivienda, al corresponder con los identificados en proyectos anteriores para los tres períodos históricos de San Agustín, se clasificaron de igual manera. (Llanos, 1990,1993,1995)

Los instrumentos líticos procedentes de viviendas o de tumbas los clasificamos desde el punto de vista tecnológico (manufactura y uso), con la colaboración de María Pinto Nolla, profesora del Instituto de Ciencias Naturales, de la Universidad Nacional de Colombia. También tomamos muestras de carbón vegetal, con las que obtuvimos tres fechas de C.14.

ALTO DE LAVADEROS 1 (LAV. 1)

Es el primero que se encuentra al subir a la región de El Rosario (foto 11) en cuya cima plana están los dos montículos (A y B), excavados por Eduardo Unda en 1948 (Duque, 1966: 210), en la línea fronteriza de las fincas de Aleja Muñoz y Teodolfo Gómez, que va paralela al antiguo camino de Lavaderos, abandonado cuando se construyó la carretera moderna.

MONTÍCULOS FUNERARIOS A Y B

Los montículos están localizados hacia la parte central del lado occidental de la cima y están abandonados, cubiertos de basuras, maleza y hojas secas que caen de altos nogales del bosque que cubre este sector (foto 2). El montículo A tiene un corte en el lado oriental hecho por algún guaquero y el montículo B fue dividido por una profunda zanja de drenaje moderna. Al frente de los dos montículos, hay varios huecos parcialmente tapados, hechos por guaqueros, lo que indica que allí hubo tumbas.

A pesar del estado de alteración del asentamiento funerario hicimos (con la varilla) un sondeo detallado de la superficie de los dos montículos y del sector posterior, con el fin de encontrar las estructuras líticas de las tumbas excavadas en 1948, que fue infructuoso en tanto que no detectamos ninguna de las lajas de piedra. La explicación a esta ausencia de evidencias puede

ser que los campesinos cuando construyen una casa o un piso de la misma, utilizan como cimiento las piedras de las tumbas. De estas tumbas monumentales se conservaron solamente dos grandes lajas de 1.60 y 1.70 m. de largo y 1.10 y 1 m. de ancho, respectivamente, porque el dueño de la finca las trasladó a su casa donde las utiliza para varios oficios.

Con el sondeo localizamos varios sectores de los montículos, poco alterados, donde hicimos 7 cortes de 1 x 1 m. con los que identificamos la estratigrafía y materiales culturales, que aclararon su proceso de construcción y una ubicación cronológica aproximada. También hicimos un levantamiento topográfico de los montículos y el resto de la cima del Alto de Lavaderos 1 con la localización de los cortes y 14 pozos de sondeo (de 0.30 x 0.30 m.) hechos en la parte oriental y sur de la cima, que no estaba alterada por no haber sido arada.

Los dos montículos tienen una planta de forma circular achatada: el montículo A tiene un diámetro máximo de 10 m. y uno mínimo de 9 m. y el montículo B, un diámetro máximo de 9 m. y uno mínimo de 7 m. La estratigrafía indicó que son artificiales y la profundidad de sus estratos varía debido a su forma redondeada: sobre la superficie hay una capa de tierra orgánica de color café oscuro o negro (presente en los sectores no alterados), de 0.30 a 0.40 m. de profundidad; luego viene una capa de tierra amarilla y café oscuro mezcladas, con un espesor de 0.20 a 1 m.; el tercer estrato es de tierra café oscuro, con una profundidad de 0.20 a 0.60 m.; el estrato final corresponde a la arcilla amarilla estéril que se encuentra en las partes más superficiales a 0.60 m (caída de los montículos) y a 2 m. en la parte central del montículo B y a 1.30 m en el la parte central del montículo A. Tanto en el segundo como en el tercer estrato se encontraron fragmentos de cerámica, algunos artefactos de piedra, pequeñas lascas de obsidiana y pedacitos de carbón vegetal.

El corte 3, hecho en el pie del montículo A (lado norte), se diferencia de los demás por ser superficial: a una profundidad de 0.10 m. de tierra vegetal, aparecieron 5 lajas tabulares de piedra, pequeñas, aisladas, sobre la capa de tierra amarilla arcillosa. Esto indica que este sector está fuera del montículo artificial y que fue raspado por los aborígenes, al no encontrarse la capa cultural café oscuro.

El corte 6 es importante porque también aportó información especial. Se hizo sobre el borde del montículo B (lado oeste) y mostró la siguiente estratigrafía: primeros 0.30 m. de tierra orgánica; luego, un estrato de tierra amarilla y café oscuro mezcladas de 0.60 m. de profundidad, que estaba sobre un paleosuelo (tierra orgánica de 0.10 m. de espesor), debajo del cual había una capa de color café oscuro con varios fragmentos de cerámica, con un espesor de 0.60 m, que hace contacto con la capa amarilla arcillosa estéril, a 1.60 m. de profundidad.

La presencia del paleosuelo a 0.90 m. de profundidad y del estrato café oscuro con fragmentos cerámicos debajo de este, indican, primero, que el sitio antes de la construcción del montículo fue ocupado (posible área de vivienda), y segundo, que cuando se construyó dicho montículo, no todo el sector fue aterrazado hasta llegar a la capa amarilla arcillosa estéril; al menos esto sucedió en el lado oeste a diferencia del lado oriental.

En síntesis podemos interpretar que los montículos artificiales A y B fueron construidos sobre la cima del Alto de Lavaderos 1 en un momento histórico, que según la presencia de dos esculturas de piedra, un sarcófago monolítico y tumbas con lajas de piedra de gran tamaño (excavadas por Eduardo Unda), corresponde al clásico regional (200 AC.- 800 DC.).

Antes de realizarse las obras monumentales funerarias, el lugar estuvo habitado, como lo indica la presencia de fragmentos cerámicos, artefactos líticos y pedacitos de carbón (posible sitio de vivienda) en el estrato de tierra café oscuro, que precisamente fue removido parcialmente en algunos sectores y totalmente en otros (hasta llegar a la capa amarilla arcillosa estéril). Estos fragmentos cerámicos se relacionan con el período Formativo (1100-200 AC.).

Los montículos A y B están separados por una franja de tierra de 5 m. de ancho; en este sector, según el corte 3, no hay un relleno artificial, aunque la presencia de la raíz de un árbol de gran tamaño, impidió hacer una excavación más amplia.

Al continuar la prospección de la cima de Lavaderos 1, en el sector norte, se encontró un montículo, de forma circular (12 m. de diámetro), alineado con los montículos A y B y separado de ellos por una depresión suave (29 m. de distancia). En la cima de este montículo había un hueco de guaquera.

Con sondeos constatamos que es una formación natural y a un lado de la guaquería detectamos una tumba que excavamos (T.1) (Corte 8).

La tumba 1 tiene un pozo de planta circular (1 m. de diámetro), que se profundiza hasta 2.30 m., en donde hay un escalón de entrada a la cámara lateral (0.40 m de profundidad), de planta elíptica (1.10 m. de ancho y 1.50 m. de largo). En el relleno del pozo encontramos fragmentos de cerámica, una laja horizontal y una estalactita; a la entrada de la cámara (1.40 m. de altura), en el lado oriental, estaba parada una piedra columnar (sin tallar) y una vasija de color café oscuro muy fragmentada (ofrenda). La forma de esta tumba y los materiales cerámicos indican que corresponde al período Formativo.

SITIOS DE VIVIENDA

Los 14 pozos de sondeo realizados sobre la cima del Alto de Lavaderos 1, en el sector oriental-sur, mostraron que la mayoría fue ocupado durante el período Formativo (1100-200 AC.), a excepción del sitio del P.8, donde también se encontró un área de vivienda del Reciente (800-1550 DC.).

Con el fin de ampliar la información sobre estas dos ocupaciones hicimos un corte (C.9) de 4 x 2 m., dividido en dos cuadrículas (A y B), en un sector donde se apreciaba una depresión circular sobre la superficie. Después de descapotar entre los 0.10 y los 0.25 m. se encontró cerámica del período Reciente; entre 0.25 y 0.40 m. había un estrato de tierra café oscuro con varios instrumentos líticos, fragmentos de cerámica y de carbón vegetal; a los 0.40 m. apareció el estrato de tierra amarilla arcillosa, sobre el cual estaba un hueco de poste de vivienda (0.26 m. de diámetro y 0.25 m. de profundidad), relleno de tierra negra, fragmentos de cerámica y pedazos de carbón, que indica que allí hubo una vivienda, que por el estilo cerámico pertenece al período Formativo.

De este corte se tomó una muestra de carbón vegetal a los 0.30 m. de profundidad con la que se obtuvo la fecha de C.14 (Beta-104902- 1470 $\pm$ 70 BP), que comprende una curva calibrada (con un 95% de probabilidad), entre el 435 y el 680 AD., que se intercepta con la fecha radiocarbónica en el 615 AD. El siglo VII estaría fechando la ocupación superior con materiales cerámicos del período Reciente, en una fase temprana.

ALTO DE LAVADEROS 2 (LAV. 2)

Es el alto localizado más hacia el extremo sur del territorio investigado. En la actualidad pertenece a la finca El Diviso del señor Joel Dorado. Su amplia cima es plana y desde allí se divisa el profundo cañón del río Granadillos, hacia el cual descende dicho alto, con una pendiente muy pronunciada, por el lado sur-oriental (foto 3).

Con los pozos de sondeo hechos sobre la cima localizamos sitios de vivienda pertenecientes al período Reciente (800-1550 DC.), en sectores donde sobre la superficie se notan suaves aplanamientos. También al prospectar la pendiente hacia el río Granadillos identificamos 5 aterrazamientos artificiales para vivienda (tambos), colocados de manera escalonada, de este período, lo mismo que en la finca vecina llamada La Amapolita, de don Reinel Galíndez.

En el extremo norte de la cima, en su parte central, se localizó un camino que según los pozos de sondeo (P. 19-24) corresponde al período Reciente. Este camino es una zanja de 1 m. en la parte más profunda (el piso es la capa de tierra amarilla arcillosa) y 2.50 m. de ancho, que sube la pendiente de manera ligeramente ondulada, desde la base hasta la cima del Alto de Lavaderos 2.

Con los pozos de sondeo P.11 y P14, hallamos, en el lado occidental de la cima, dos tumbas (T.1 y T. 2), por lo cual los ampliamos, respectivamente, con una cuadrícula de 1 m. y 1.20 m. de lado. Las dos tumbas tienen la misma forma, son fosas de planta elíptica excavadas en la capa de tierra amarilla arcillosa. La T.1 tiene una profundidad de 2.10 m y su fosa tiene de largo 1 m. y de ancho 0.70 m.; a 1.65 m. estaban alineados tres cuencos semiesféricos, bocabajo, posiblemente, como ofrenda colocada encima del cadáver, del cual no se conservó ninguna evidencia (Foto 16). La T.2 tiene 1.70 m. de profundidad y su planta, 1 m. de largo por 0.70 m. de ancho; también, a 1.30 m. de profundidad estaban tres cuencos similares a los de T. 1, diferenciándose por estar el tercero debajo del segundo (Foto 4). Estas dos tumbas fueron hechas en sitios de vivienda del período Reciente.

El P.8 también lo ampliamos con una cuadrícula de 1 m. de lado, por tratarse de un basurero de vivienda, con abundantes fragmentos de cerámica y pedazos de carbón. Entre estos fragmentos de cerámica del período Re-

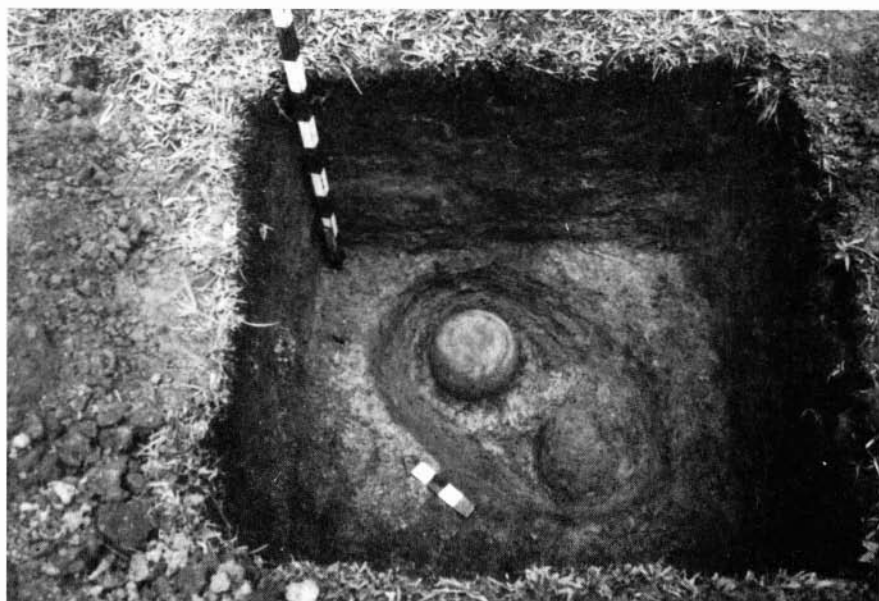


FOTO 4. Tumba No. 2 del alto de Lavaderos 2; se aprecian los cuencos bocabajo, del período Reciente.

ciente de San Agustín encontramos dos con decoración de líneas curvas (acanaladas) y puntos circulares (presionados), atípicos de este período (foto 15), que luego por comparación establecimos que se relacionan directamente con la cerámica del alto Caquetá, al corresponder a la tipología de esta región, de acuerdo con los estudios realizados en el municipio de Santa Rosa (Bota Caucana), y fechados en el año 1.460 DC. (Salamanca, 1983; Llanos et al., 1995b)

De este pozo obtuvimos carbón vegetal a 0.50 m. de profundidad que nos dio una fecha de C.14 (Beta 104903- 1450 $\pm$ 50 BP.), que de acuerdo con la curva de calibración (con un 95% de probabilidad) comprende entre el 540 y el 670 AD., y se intercepta con la fecha radiocarbónica en el 630 AD. Es interesante destacar que corresponde al siglo VII DC. y es contemporánea con la fecha obtenida en el corte 9 del Alto de Lavaderos 1, lo cual ratifica la existencia de una fase temprana para el período Reciente, algo novedoso en tanto que son las dos fechas más antiguas obtenidas hasta ahora, asociadas a materiales cerámicos de este período.

En el borde norte de la cima del Alto de Lavaderos 2, donde se inicia la pendiente, excavamos 7 tumbas (T3-T.9), cuyas formas y ofrendas cerámicas corresponden al período Formativo de San Agustín. La T.3 estaba guaqueada: es una fosa de 0.25 m. de profundidad, de planta elíptica de 1.30 m. de largo y 0.50 m. de ancho; sobre el lado occidental tiene un amontonamiento de cantos rodados (Foto 5).

La T. 4 es de pozo con cámara lateral; el pozo de 2.00 x 1.30 m. tiene una profundidad de 2 m. y sobre su piso se levanta un muro de piedras (Foto 6), apoyado sobre una gran laja, que tapa la entrada a la cámara (1 m de altura), que se encuentra 0.70 m. más abajo, de planta semicircular, con un ancho de 1.50 m.; en el interior de la cámara solamente se encontró una vasija fragmentada (incompleta), de color café oscuro, sin ninguna decoración.

La T.5 también es una fosa de 0.60 m. de profundidad y planta elíptica de 1.40 m. de largo y 0.60 m. de ancho; las paredes y el piso de esta fosa están



FOTO 5. Tumba No. 3 del alto de Lavaderos 2 del período Formativo.



FOTO 6. Muro de piedras a la entrada de la cámara de la tumba No. 4 del alto de Lavaderos 2 (período Formativo).

recubiertos de lajas (semicancel) y al lado oriental hay un muro de piedras (Foto 7). En su interior no se encontraron ofrendas ni restos óseos.

La T.6 es una fosa elíptica de 0.35 m. de profundidad; su largo es 0.70 m. y su ancho, 0.60 m.; en el relleno se encontraron dos vasijas subglobulares de gran tamaño (incompletas), quebradas intencionalmente como ofrenda (una con baño café oscuro y otra con baño café claro, sin decoración). Sobre el borde oriental de la fosa hay un amontonamiento de piedras (Foto 8).

Las T. 7,8,9 son de pozo con cámara lateral (semibóveda) donde se colocó, respectivamente, una urna con tapa. Las urnas estaban recubiertas parcialmente (T.7) o totalmente (T.8,9) con la arcilla amarilla, lo que las mantuvo verticales o levemente inclinadas (Foto 9). Las tapas de las urnas de T.7,8 son vasijas subglobulares con baño rojo, tan grandes como las urnas, colocadas bocabajo; tanto las unas como las otras no tienen bordes,



FOTO 7. Tumba No. 5 del alto de Lavaderos 2 (período Formativo).



FOTO 8. Tumba No. 6 del alto de Lavaderos 2 (período Formativo).

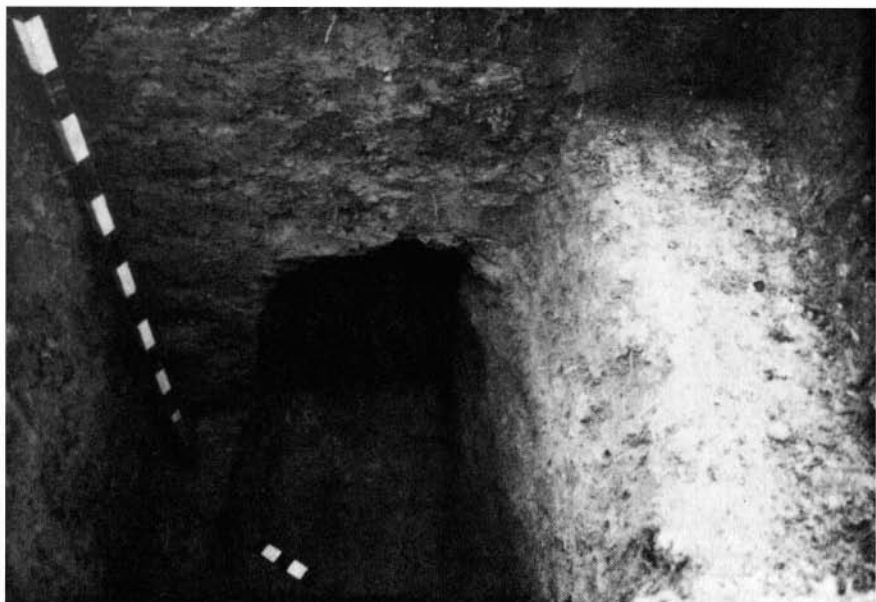


FOTO 9. Una funeraria y ofrendas cerámicas de la tumba No. 7 del alto de Lavaderos 2 (período Formativo).

los que fueron cortados antes de ser enterradas, para que encajaran, según parece (fotos 17,18). A un lado de la urna de la T.7 habían dos pequeñas vasijas subglobulares como ofrenda: una vertical con baño rojo y decorada con líneas incisas y punteadas (alrededor del hombro y el cuello); la otra (colocada de lado) con baño rojo erosionable y decorada con un motivo triangular relleno de líneas paralelas (incisas), que se repite tres veces alrededor de la parte superior del cuerpo.

De manera similar la urna de T.8 tiene una pequeña vasija como ofrenda (con baño rojo oscuro), con una forma especial, al tener una boca circular enmarcada por un borde evertido con cuatro ángulos, cuyo labio tiene finas muescas. El cuerpo de esta vasija está decorado con franjas rellenas de líneas esgrafiadas y tiene un aquillamiento alrededor de la base, también decorado con pequeñas muescas.

La urna funeraria de T. 9 es una vasija de cuerpo globular (de color negro), bruñida y su decoración consiste en una franja delimitada por hileras de pequeñas muescas (presionadas), sobre el hombro; al interior de esta franja se encuentra modelada una figura geométrica (4 veces), intercalada con franjas verticales rellenas de tres hileras de líneas esgrafiadas (foto 20). El borde de esta urna es evertido y de silueta compuesta y tiene dos hileras de finas muescas (presionadas). A diferencia de las urnas de las tumbas anteriores, esta urna tiene como tapa el cuerpo semiglobular de otra vasija (bocabajo), de baño café oscuro, sobre la cual se colocó horizontalmente una vasija fragmentada, que pudimos reconstruir (parecida a la urna). En el relleno de la urna se colocó (de lado) como ofrenda una vasija subglobular con baño rojo, decorada con motivos geométricos (líneas incisas), muy parecida a una de las ofrendas de la T.7 (foto 19).

La única urna que conservó huesos humanos fue la de la T.8: 2 fémures fragmentados, 2 vértebras, 2 tibias partidas y un fragmento del hueso de la cadera; no había fragmentos del cráneo, ni de los maxilares, ni molares. Estos son los primeros restos humanos conservados en un entierro secundario, que servirán para un análisis antropológico físico.

ALTO DE LAVADEROS 3 (LAV. 3)

La cima de la montaña donde se encuentra el caserío de la inspección El Rosario corresponde al Alto de Lavaderos 3. Cuando los campesinos construyeron sus casas encontraron evidencias prehispánicas, entre las que sobresale un sarcófago monolítico pequeño (largo= 1.16 m., ancho= 0.30 m. y alto= 0.30 m.) (Foto 1). A la entrada del pueblo, hacia el lado occidental, hicimos dos pozos de sondeo (P.1-2) sobre un sector de la cima plana, con los que obtuvimos fragmentos de cerámica de basureros de vivienda del período Formativo.

Atrás de la casa del Sena se inicia la pronunciada pendiente hacia el río Granadillos, que en la parte superior tiene dos salientes escalonadas, sobre las cuales hubo viviendas del período Formativo, como lo indican los fragmentos cerámicos hallados con los pozos de sondeo (P.4 y P.5). Al lado de estas terrazas naturales se encuentran hondonadas en las que hay nacimientos de agua.

ALTO DE LAVADEROS 4 (LAV. 4)

A partir del Alto de Lavaderos 1 la carretera desciende y aproximadamente a 2 km. de distancia hay una desviación hacia el occidente, que conduce a la vereda Nazareth. Por esta desviación aproximadamente a 1 km. se entra a la finca del señor Rafael Cerón, cuya casa está construida en la cima de una redondeada loma con una altura de 2.100 msnm. (Alto de Lavaderos 4). Este alto llama la atención por tener su base bordeada por una depresión amplia, hacia el oriente y el sur, donde hubo una antigua laguna, drenada por los campesinos en tiempos modernos; hoy en día parte de ella es una ciénaga (Foto 10).

Una laguna rodeada de lomas es un nicho ecológico atractivo para una ocupación prehispánica, por eso hicimos 26 pozos de sondeo sobre la cima y la suave pendiente del alto de Lavaderos 4, con los que obtuvimos frag-



FOTO 10. Alto de Lavaderos 4 y área de la antigua laguna hacia el lado derecho, vistos desde el alto de lavaderos 5.

mentos cerámicos del período Reciente y del Clásico regional. Estos materiales culturales están localizados en la parte oriental de Lavaderos 4, que limita con la laguna, a diferencia de los otros lados de este alto en donde no encontramos asentamientos, lo que se puede explicar por el atractivo de la laguna, como fuente de agua y de recursos bióticos.

ALTOS DE LAVADEROS 5 Y 6 (LAV. 5, LAV. 6)

Estos dos altos delimitan la laguna de Lavaderos 4, por el sur y el oriente, y se encuentran a 2.180 msnm. Los Altos de lavaderos 5 y 6 están muy cercanos (separados por una depresión no muy profunda) y están alineados con los Altos de Lavaderos 1, 2, 3, sobre la margen izquierda del río Granadillos.

En el Alto de Lavaderos 6 no se nos facilitó hacer una prospección, pero recibimos la información de que en su cima fueron guaqueadas varias tumbas. En el Alto de Lavaderos 5 el señor Gonzalo Baos nos permitió la prospección de los terrenos de su finca, localizados a orillas de la carretera que va hacia El Rosario.

La prospección la realizamos en el sector oriental de la cima del Alto de Lavaderos 5, que desciende de manera suave hacia una hondonada donde hay un nacimiento de agua que drena hacia la ciénaga del alto de Lavaderos 4 (Foto 11). Aquí, sobre la margen norte de la carretera, localizamos tres aterrazamientos artificiales de vivienda (tambos) del período Reciente, 4 tumbas y un montículo funerario (C). Al otro lado de la carretera, en donde la cima desciende de manera más abrupta hacia el profundo río Granadillos, localizamos 4 aterrazamientos artificiales de vivienda, muy cercanos entre sí, del período Reciente.

MONTICULO FUNERARIO C

Este montículo artificial llama la atención por encontrarse en una pendiente suave y no en la cima plana del Alto de Lavaderos 5 y por no estar alterado por guaqueros. Su planta es circular (9 m. de diámetro) y según los cortes realizados tiene una altura de 1.70 m. En la parte superior (occidental) está bordeado por una suave depresión que resultó cuando se amontonó la tierra para el montículo, debido a la inclinación del terreno.



FOTO 11. En primer plano (abajo) cima del alto de Lavaderos 5; al fondo se aprecia el alto de Lavaderos 1.

El montículo C lo sondeamos detalladamente con el fin de localizar alguna estructura lítica funeraria, semejante a la de otros montículos de San Agustín. Sobre el lado oriental detectamos la presencia de varias piedras, por lo que hicimos el corte 3 de 3.10 x 1.40 m., sobre la parte donde se inicia el montículo (Foto 12).

El corte 3 puso en evidencia la estructura artificial del montículo y varias piedras naturales colocadas verticalmente u horizontalmente, de manera irregular, algunas sobre la capa de ceniza volcánica (amarilla y gris), sobre la que se levantó el relleno artificial (0.80 m. de profundidad), y otras en este relleno, constituido por tierra negra, café oscuro y amarilla arcillosa mezcladas, con presencia de fragmentos cerámicos, artefactos líticos y pedazos de carbón (Foto 13).

Posteriormente realizamos el corte 4 (de 4.20 x 1.30 m.) sobre la parte central del montículo y vertical al corte 3. Después de la capa orgánica de



FOTO 12. Montículo funerario C del alto de Lavaderos 5; al frente se observa el corte 3.



FOTO 13. Relleno artificial y piedras verticales y horizontales del montículo C (corte 3), del alto de Lavaderos 5.

0.25 m. de espesor, encontramos el estrato artificial de tierras mezcladas, con materiales culturales, hasta una profundidad de 1.70 m. en donde apareció la capa de ceniza volcánica de color gris claro (cinerita), culturalmente estéril. Con el corte 4 no localizamos ninguna tumba o estructura lítica como era de esperarse, si tenemos en cuenta el modelo funerario de otros montículos artificiales de la cultura de San Agustín, pero sí obtuvimos fragmentos cerámicos y artefactos líticos.

Una vez que constatamos la ausencia de tumbas en la parte occidental del montículo C, decidimos analizar detalladamente el frente oriental, donde habíamos hecho el corte 3. En el extremo sur de este corte, sobre el piso arcilloso amarillo, se localizó un relleno de tierra café oscuro, lo que motivó la ampliación del corte, identificando una tumba de fosa y pozo lateral que excavamos (T.3).

El piso de la fosa de la tumba 3 lo encontramos a 3.50 m. de profundidad en el estrato arcilloso amarillo; su forma es oval (2.50 m. de largo y 1.50 m. de ancho). Hacia el lado norte está el pozo, separado de ella por un escalón de 0.50 m. de altura. Tanto la fosa como el pozo estaban rellenos de tierra mezclada con artefactos líticos, fragmentos de cerámica, pedazos de carbón y cantos rodados, similares a los excavados en el corte 4 del montículo.

Sobre el piso de la fosa no encontramos huesos humanos pero sí varias vasijas cerámicas (fracturadas) y piedras como ofrendas. Hacia el extremo occidental una olla globular con baño rojo rodeada de varias piedras; al frente de la anterior, una cazuela aquillada con baño café oscuro, encima de un canto rodado circular; entre estas dos cerámicas estaban, horizontales, dos lajas grandes y cuatro pequeñas, que según parece, por comparación con otras tumbas de San Agustín, delimitan la cabecera del entierro. Hacia la parte media de la fosa y a cada lado había una cerámica: sobre el lado norte una cazuela aquillada de color crema, recubierta con 50 artefactos líticos, y sobre el lado opuesto (sur) dos pequeños platos con baño café oscuro. En el extremo sur del piso de la fosa no encontramos ofrendas cerámicas sino varias piedras colocadas irregularmente.

La localización de las ofrendas parecen delimitar la posición del cadáver, que posiblemente fue colocado horizontalmente de espalda, con su cabeza hacia el extremo occidental. Es importante destacar el amontonamiento de

artefactos líticos que cubría una de las cerámicas: fragmentos de manos de moler, núcleos, yunques, golpeadores, raspadores y lascas, que pueden simbolizar actividades de la vida cotidiana de la persona allí enterrada.

Las piedras localizadas en el corte 3 adquirieron un sentido al estar asociadas a la tumba 3, que a diferencia de otros montículos funerarios de San Agustín, no tiene una estructura lítica monumental (cancel, sarcófago, dolmen) ni esculturas. Parece ser un montículo en el que se enterró una persona principal con menor rango, si se compara con otros montículos funerarios de San Agustín que tienen una arquitectura megalítica, o que sea un montículo hecho al comienzo del período Clásico regional, cuando se produjo el cambio histórico que significó el esplendor de la cultura de San Agustín. Las ofrendas cerámicas de la tumba 3 corresponden al estilo de este período, a diferencia de los fragmentos cerámicos del montículo artificial que son de la tipología del período Formativo. Una tumba similar (sin montículo artificial) fue excavada por Duque Gómez en la Mesita D del parque arqueológico de San Agustín (N.69, 1966:156). Puede ser que esta clase de tumbas pertenezcan al período de transición entre el Formativo y el Clásico regional.

Pero, una muestra de carbón tomada en el relleno artificial del montículo C (Corte 4) dio la fecha de C.14 de 5220 ± 70 BP (Beta-104904), que comprende una curva de calibración (con 95% de probabilidad) entre 4230 y 3995 o 3860 y 3820 AC., que se cruza con la fecha radiocarbónica en el 3995 AC.

Esta fecha, a primera vista, parece muy antigua para el proceso histórico regional, más aún por tratarse de un montículo artificial funerario, porque la mayoría de ellos han sido fechados para el período Clásico Regional (200 AC.- 800 DC.). Pero no es fácil descartarla porque, en primer lugar, según el agrólogo Pedro Botero las características físicas de la tierra (negra y arcilla amarilla mezcladas) que conforma el montículo corresponde a un suelo de una antigüedad aproximada a la de la fecha de C. 14, que se formó a partir de las cenizas volcánicas y contenidos orgánicos, sobre el que habitaron las personas que depositaron allí sus basuras (fragmentos de cerámica, instrumentos de piedra y pedazos de carbón). En segundo lugar, en la región del sur del Alto Magdalena se han obtenido otras fechas de C.14 antiguas (sin calibrar), asociadas a construcciones monumentales, la mayoría de ellas, lo cual constituye una problemática arqueológica regional, que necesita aclararse con nuevos proyectos de investigación.

En la cima del Alto de Lavapatas se encontró un fogón aislado, sin asociación a materiales culturales, que se fechó en 5250 ± 120 BP. (3300 AC.) (IAN-39-5250) (Duque y Cubillos, 1988). En un montículo artificial funerario de El Tabor o Alto de Las Chinas, con un sarcófago monolítico se obtuvo la fecha de 3725 ± 70 BP. (1775 AC.) (Beta 76921) (dato facilitado por Eduardo Forero de su informe inédito, 1995). En el montículo artificial de Ullumbe con tumba monumental y arte escultórico se logró la fecha de 2990 ± 90 BP. (1040 AC.) (Beta 47591) (Cubillos, 1991). En el Alto de Las Piedras, en el montículo I, en el relleno de la tumba I, asociada a una escultura monumental, se obtuvo la fecha de 2750 ± 30 BP. (800 AC.) (Gr.N-9244) (Duque y Cubillos, 1993).

En el proyecto del valle del río La Plata también existe una fecha muy antigua, asociada a material cerámico del período Formativo, que ha sido descartada: 5685 ± 235 BP. (3735 AC.) (PITT. 0168) (Drennan, 1993).

Todas las fechas anteriores, a excepción de las procedentes del Alto de Lavapatas y el valle del río La Plata, tienen en común que corresponden a muestras de carbón obtenidas en montículos artificiales, o sea, tierras removidas por los aborígenes cuando construyeron dichas obras funerarias, lo cual no permite afirmar con seguridad que sean contemporáneas a las mismas, porque pueden proceder de basureros depositados en el lugar en un período anterior.

Es interesante destacar que tres de las fechas anteriores corresponden al cuarto milenio antes de Cristo, lo que parece reiterar que la región del sur del Alto Magdalena estuvo habitada desde un período más antiguo, anterior al primer milenio antes de Cristo. En estos momentos es difícil afirmar con seguridad que eran alfareros o que durante el período Formativo (1100-200AC.) estaban construyendo obras funerarias monumentales.

En el caso del montículo C del Alto de Lavaderos existe material cerámico asociado a la fecha del cuarto milenio antes de Cristo, que corresponde con el estilo del período Formativo, sin tener mayores diferencias formales y tecnológicas, como era de esperarse por la antigüedad de la fecha. Del período Formativo tenemos algunas fechas de su fase superior asociadas a materiales cerámicos, pero para su fase temprana la información es más escasa, desconociéndose su origen; por eso consideramos que estas antiguas fechas necesitan confrontarse con nuevos hallazgos, ojalá en yacimientos no alterados.

Es probable que el período Formativo de San Agustín se profundice más allá del primer milenio antes de Cristo, como lo insinúa también el hallazgo de polen de maíz (*Zea mays*), en el valle de Laboyos con una antigüedad de 4.300 años antes del presente (2350 AC.) (Bakker, 1950: 129).

De ratificarse que las construcciones monticulares funerarias son anteriores al período Clásico regional (200 AC.-800 DC.), la periodización de San Agustín habría que cambiarla, lo que tendría una trascendencia histórica no solo para la región del sur del Alto Magdalena, sino también a nivel americano.

Al rededor del montículo C del Alto de Lavaderos 5, los sondeos realizados indicaron la presencia de otras tumbas, cercanas entre sí, hacia la parte suroriental (T.1,2,4,5), a un lado de un tramo del antiguo camino de Lavaderos, donde, según los dueños de la finca, se destruyeron otras tumbas cuando se construyó.

La T.1 tiene un pozo con una fosa lateral de forma oval de 0.55 m. de ancho, 1.10 m. de largo y 0.40 m. de profundidad; sobre el borde que une el pozo con la fosa encontramos un amontonamiento de cantos rodados. En el extremo sur del piso de la fosa estaba una laja de pizarra, y al lado oriental de ésta, una pequeña vasija globular con baño café oscuro, como ofrenda (cabecera del entierro).

La T.2 es de pozo con cámara lateral. El pozo de 1.50 x 1 m. baja hasta 1.30 m. en donde se encuentra la entrada a la cámara de 0.80 m. de altura, cerrada parcialmente con una delgada laja de roca granítica (Foto 14). La cámara está 0.45 m. más profunda que el piso del pozo y tiene forma oval (1.50 m. de largo y 0.90 m. de ancho); apoyadas sobre el peldaño de descenso al piso de la cámara y taqueadas de arcilla amarilla estaban varias piedras que salen sobre el vacío de la cámara. El piso de la cámara fue recubierto con lajas y sobre una de ellas, en el extremo oriental, encontramos una pequeña nariguera laminar de oro fino, de forma semilunar (11 mm. de diámetro), que puede indicar que allí se enterró un niño.

La T.4 se parece a la tumba 1: tiene un pozo de descenso a una fosa de forma oval (1 m. de largo, 0.60 m. de ancho y 0.30 m. de profundidad). Sobre el peldaño, que baja a la fosa, también se amontonaron varias piedras que cubrieron parcialmente el cadáver. En un nicho del ángulo



FOTO 14. Entrada a la cámara de la tumba No. 2 del alto de Lavaderos 5.

suroriental estaban una copa con base alta partida, con baño café oscuro, y una olla subglobular con baño café oscuro.

La T.5 tiene un pozo de 1.50 x 1 m. y baja hasta 1.30 m.; hacia su lado occidental está la entrada a una cámara de 0.75 m. de altura y un amontonamiento de piedras que parcialmente cubrió el cadáver. La cámara es de forma oval (1.50 m. de largo y 0.90 m. de ancho) y en su extremo sur, sobre el piso, estaba una laja, y a un lado, una vasija subglobular con baño café oscuro (cabecera del entierro).

Tanto la tumba del montículo C como las otras cuatro tumbas excavadas en el alto de Lavaderos 5 tienen una misma tipología y un conjunto de cerámicas de un mismo estilo, lo que indica que pueden ser contemporáneas. Por comparación con las ofrendas cerámicas de otras tumbas excavadas en la región del sur del Huila, este estilo alfarero pertenece al período Clásico regional (200 AC.-800 DC.).

COMENTARIOS PRELIMINARES

Aunque este proyecto está en su etapa inicial podemos hacer algunas observaciones preliminares, en tanto que los asentamientos investigados se relacionan directamente con el proceso histórico del sur del Alto Magdalena. Las cimas de los Altos de Lavaderos son propicias para asentamientos humanos, son tierras planas y extensas, con frecuentes nacimientos de agua y suelos buenos para la agricultura, que drenan rápidamente por las pronunciadas pendientes.

Teniendo en cuenta la discusión cronológica antes planteada proponemos la siguiente interpretación aproximada. Durante el período Formativo (1100-200 AC.) los aborígenes construyeron viviendas y probablemente sus huertas caseras en la cima de los Altos de Lavaderos 1 y 3, hacia la parte que bordea el cañón del río Granadillos. Según la prospección, no se trata de un poblado, sino de conjuntos de casas familiares, no muy distantes entre sí. El cementerio excavado en la cima del Alto de Lavaderos 2 es de este período y por su tamaño también parece ser de carácter familiar, como lo indica la presencia de tumbas pequeñas (niños y jóvenes) y tumbas grandes (adultos), cercanas entre sí. Las tumbas de entierro primario tienen poca ofrenda y sobresalen por el uso de cantos rodados y otras piedras, traídos exclusivamente para colocarlos a la entrada de la cámara o fosa y parcialmente sobre el cadáver, lo que es indicativo de la importancia simbólica de la piedra, asociada a la muerte, desde el período Formativo. A diferencia de estas tumbas, las de entierro secundario (de pozo con cámara lateral) sobresalen por la calidad de las urnas funerarias y sus ofrendas cerámicas.

En un tiempo que consideramos no muy distante de este período Formativo, sobre la cima del Alto de Lavaderos 4 vivió otro grupo familiar que aprovechó los recursos bióticos de la laguna y su entorno. Un grupo familiar, que según su estilo cerámico corresponde al Clásico regional (200 AC.-800 DC.), construyó el montículo funerario C y las tumbas aledañas para enterrar sus parientes, en la cima del Alto de Lavaderos 5. El montículo artificial y sus tumbas pueden indicar que hubo una mayor jerarquía en la organización social familiar; la persona que fue enterrada en la tumba 3 del montículo C, debió tener un rango o estatus diferente, como lo señala también la mayor profundidad y el gran tamaño de su tumba, lo

mismo que su ofrenda especial de 50 artefactos líticos y 5 vasijas de cerámica. La pequeña nariguera de oro fino de la tumba 2 expresa el alto desarrollo tecnológico alcanzado por los orfebres de este período.

El montículo C del Alto de Lavaderos 5 se diferencia de los montículos A y B del Alto de Lavaderos 1, por no tener la monumentalidad lítica de las tumbas, el sarcófago y esculturas asociadas. Es posible, que de pertenecer al período Formativo esté indicando el comienzo de esta clase de obras monumentales, en tanto que los montículos A y B correspondan a una fase posterior del Clásico regional, cuando se dio el auge cultural de San Agustín, como lo muestran otras excavaciones realizadas en cementerios como los de las Mesitas del parque arqueológico de San Agustín y los Altos de los Idolos y las Piedras, entre otros (Duque, 1966, Duque y Cubillos, 1979, 1983, 1993). De ser contemporáneos los tres montículos, se puede pensar que el territorio de El Rosario, de manera análoga a otros de San Agustín (Llanos, 1995a), tuvo una jerarquía, en donde las personas principales enterradas en los montículos A y B del Alto de Lavaderos 1 tuvieron un mayor rango que la enterrada en el montículo C del Alto de Lavaderos 5. El período Clásico también se identifica en la cima del alto de Lavaderos 3 con el hallazgo del sarcófago monolítico pequeño (de un niño), encontrado por campesinos de El Rosario.

Las cimas de los Altos de Lavaderos fueron abandonadas por los constructores de los montículos funerarios, por causas que aún desconocemos, y durante un período tardío, siglo VII DC., volvieron a ser habitadas por grupos familiares de los Yalcón, que tienen un estilo alfarero diferente. En el Alto de lavaderos 1 construyeron algunas viviendas, lo mismo que en la cima del Alto de Lavaderos 4, donde también aprovecharon los recursos bióticos de la laguna. En los Altos de lavaderos 2 y 5, además de vivir sobre las tierras planas de las cimas, también hicieron terrazas artificiales (tambos), sobre las pronunciadas pendientes, en conjuntos pequeños (familiares).

A diferencia de las viviendas de los períodos Formativo y Clásico regional, los Yalcón, aunque ocuparon los mismos sitios, hicieron aterrazamientos para sus viviendas. Esta es una pauta de vivienda dispersa identificada en otras regiones, como Quinchana (Llanos y Durán, 1983) y en el cañón del río Granates (Llanos, 1988). Su pauta funeraria también es diferente porque sus tumbas se encuentran en los sitios de vivienda y son fosas ovalares

sencillas, en donde no hay montículos artificiales y amontonamientos o muros de piedras y lajas a la entrada de la cámara funeraria.

Algo nuevo de este proyecto es haber encontrado fragmentos cerámicos atípicos en un sitio de vivienda de los yalcón, en el P.8 del Alto de Lavaderos 5 (Foto 15). Una búsqueda de la presencia de esta cerámica en otros lugares de San Agustín nos llevó a encontrar que solamente en el Alto de las Piedras, los investigadores Duque y Cubillos localizaron unos fragmentos similares en el relleno de dos tumbas: “Entre estos fragmentos se halló uno con una decoración incisa lineal, con un diseño completamente atípico en estas formas decorativas conocidas hasta ahora en toda la zona arqueológica de San Agustín y San José de Isnos. En la tumba N° 2, Montículo N° 4 del mismo yacimiento, aparecieron, como ofrenda, fragmentos de cerámica con una decoración incisa semejante.” (1993:17, 21)

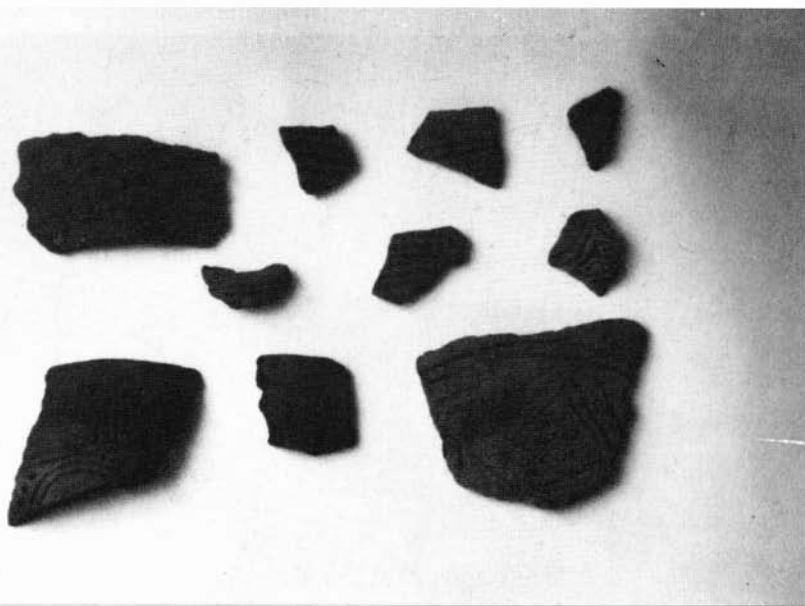


FOTO 15. Fragmentos cerámicos con líneas pintadas de color marrón (arriba) e incisos (abajo), procedentes del alto de Lavaderos 2 y Santa Rosa (alto Caquetá), del período Reciente.

En una prospección realizada recientemente en el Alto Caquetá (Llanos et al., 1995b), identificamos tres complejos cerámicos, uno en el valle de las Papas, otro en el municipio de Santa Rosa y el tercero en los alrededores de la ciudad de Mocoa y el Alto Putumayo. Los dos primeros comparten mas elementos cerámicos entre sí que ellos con el tercero, y aunque son diferentes a la cerámica de los Yalcón del sur del alto Magdalena, comparten, sobre todo, técnicas decorativas como la incisión, pequeñas protuberancias, el corrugado, presiones digitales sobre el borde y las líneas paralelas, pintadas de color rojo oscuro o marrón.

El complejo cerámico de Santa Rosa había sido identificado con anterioridad y fechado en el siglo XV (1460 D.C.) (Beta 5496- 490 $\pm$ 60 BP.) (Salamanca, 1983). En Santa Rosa (Alto Caquetá), asociados a este complejo, hallamos fragmentos cerámicos del estilo de la cerámica Yalcón del sur del alto Magdalena.

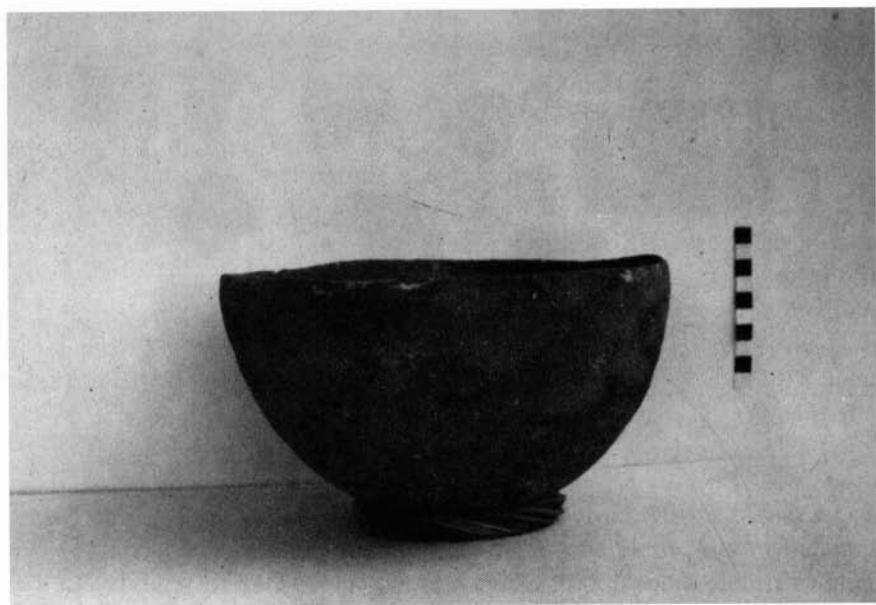


FOTO 16. Cuenco ofrenda de la tumba No. 1 del alto de Lavaderos 2 (período Reciente).

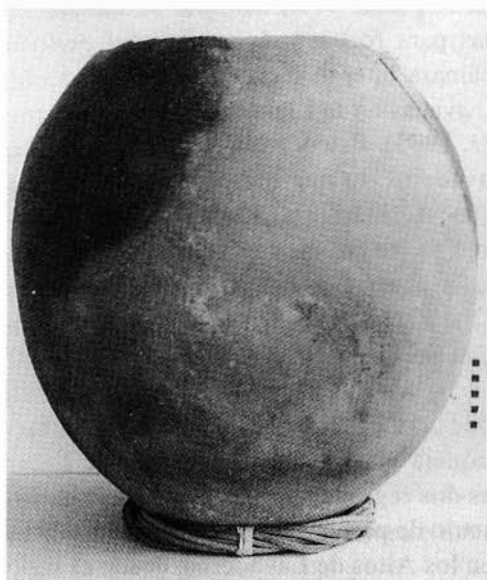


FOTO 17. Urna funeraria de la tumba No. 8 del alto de Lavaderos 2 (Formativo).

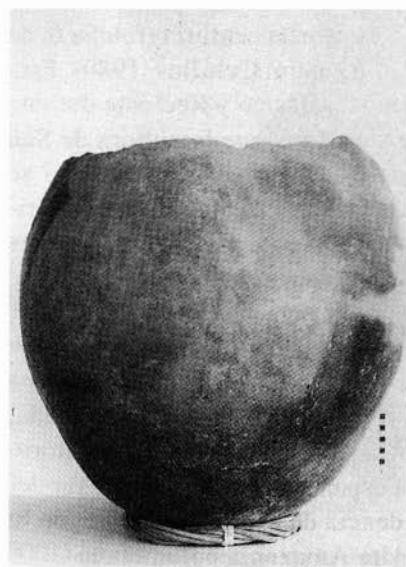


FOTO 18. Tapa de la urna de la tumba No. 8 del alto de Lavaderos 2 (Formativo).

La forma de las tumbas 1 y 2 (fosa de planta oval) del Alto de Lavaderos 2 se diferencia de otras excavadas para fechas más tardías del período Reciente, que son de pozo con cámara lateral. Existen tres tumbas con forma similar a la de aquellas, excavadas en la Llanada de Naranjos, con cerámica de este período (Ordóñez, 1993). Este yacimiento se localiza en inmediaciones de los Altos de Lavaderos, lo que indica que el territorio comprendido entre los ríos Naranjos y Granadillos estuvo ocupado durante el período Reciente por un mismo grupo cultural, con una misma pauta funeraria (tumbas de fosa con planta oval). Los cuencos colocados boca abajo como ofrenda en las tumbas 1 y 2 del Alto de Lavaderos 2 se relacionan con la cerámica de Santa Rosa en el Alto Caquetá.

Una explicación a estas asociaciones entre los complejos cerámicos tardíos de San Agustín y el Alto Caquetá puede ser, que además de haber sido ocupadas simultáneamente las dos regiones por grupos culturales locales, entre ellos existió algún vínculo de parentesco, cuya frontera o área de contacto, en parte, se localiza en los Altos de Lavaderos, desde el siglo VII DC. hasta la conquista española.

Las dos fechas obtenidas para el siglo VII DC. de los Altos de Lavaderos 1 y 2 son las más tempranas hasta ahora encontradas para el período Reciente y es interesante destacar que la fecha más tardía existente en el presente para el Clásico regional, también es de esta centuria (tumba 6, de la Mesita C del parque arqueológico de San Agustín; Cubillos, 1980). Esta contemporaneidad o encuentro de los períodos Clásico y Reciente durante la séptima centuria de nuestra era puede significar que la cultura de San Agustín tuvo contacto con los Yalcón, hecho histórico importante si se piensa en que se trata de dos grupos étnicos diferentes, que tuvieron territorios vecinos. La presencia de los Yalcón puede ser uno de los factores que ayuda a explicar la crisis de la cultura de San Agustín.

Aunque este es un tema que falta investigarse más por parte de la Arqueología en el Alto Caquetá, lo propuesto se sustenta con estudios etnohistóricos sobre el período colonial (Friede, 1967; Llanos y Pineda, 1982, Llanos, 1990). La región del Alto Caquetá hizo parte del territorio de los Andakí al momento de la conquista española, y la región del sur del Alto Magdalena, de los Yalcón. La procedencia de estos últimos, según lo antes expuesto, podría localizarse en la Alta Amazonia colombiana.

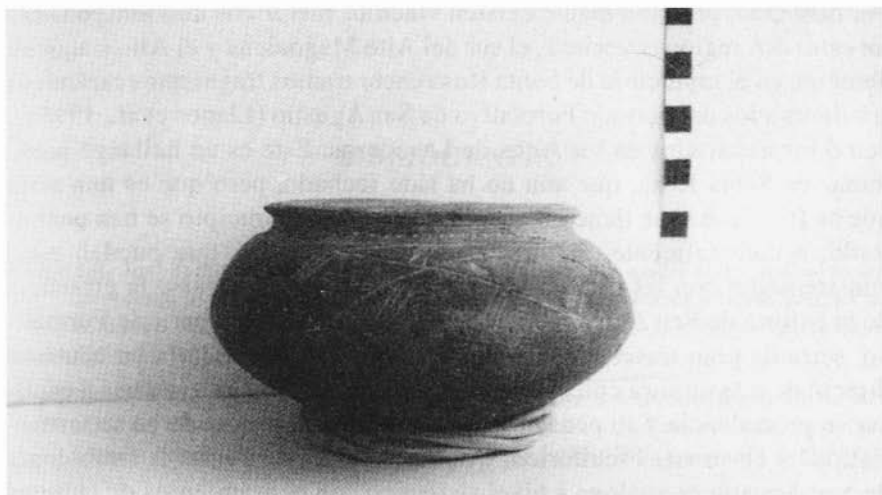


FOTO 19. Vasija ofrenda de la tumba No. 9 del alto de Lavaderos 2 (período Formativo).

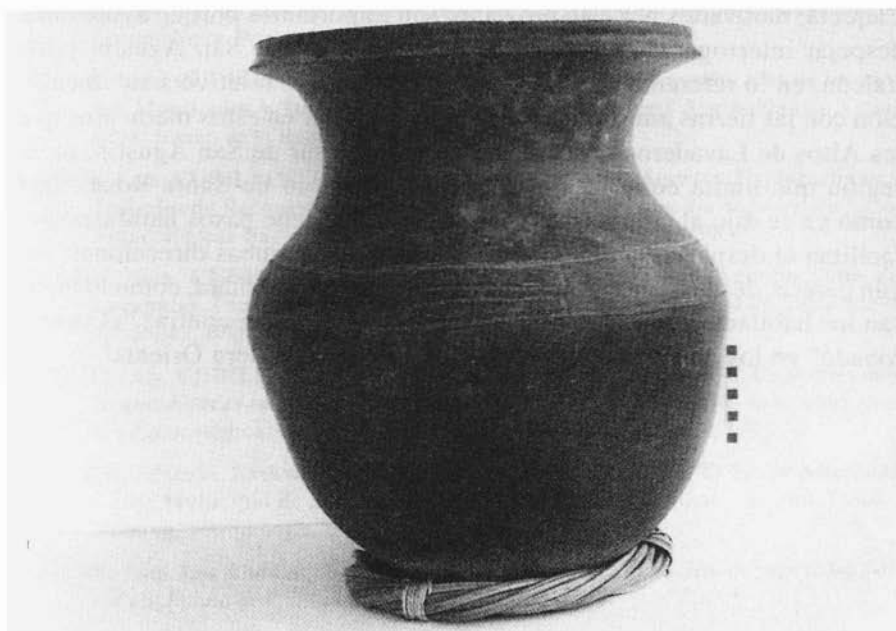


FOTO 20. Urna funeraria de la tumba No. 9 del alto de Lavaderos 2.

Por otro lado, probablemente existen vínculos históricos más antiguos entre estas dos regiones vecinas, el sur del Alto Magdalena y el Alto Caquetá. También en el municipio de Santa Rosa encontramos fragmentos cerámicos similares a los del período Formativo de San Agustín (Llanos et al., 1995b), como los excavados en los Altos de Lavaderos. Este es un hallazgo preliminar en Santa Rosa, que aún no ha sido fechado, pero que es una pista que se fortalece si se tiene en cuenta que en este municipio se han encontrado, accidentalmente, algunas esculturas en piedra, que pueden estar emparentadas con las estatuas de San Agustín. De ratificarse la presencia de la cultura de San Agustín en el Alto Caquetá desde su período Formativo, sería de gran trascendencia científica porque significaría un contacto directo de esta cultura con el territorio amazónico, lo que ayudaría a explicar su procedencia y su pensamiento cosmológico plasmado en su territorialidad y en su arte escultórico. Con respecto a este punto, la simbología de San Agustín es análoga a nivel sistémico con pensamientos de culturas indígenas amazónicas actuales (Llanos, 1995a)

Este tipo de paralelos culturales entre el sur del Alto Magdalena y el Alto Caquetá, motivados por este proyecto, son importantes porque ayudarán a despejar interrogantes no resueltos para la cultura de San Agustín y los Yalcón, en lo referente a su origen o al menos en lo relativo a su vinculación con las tierras amazónicas. Es bueno recordar en estos momentos que los Altos de Lavaderos se localizan en la parte sur de San Agustín, en la región que limita con el Alto Caquetá (municipio de Santa Rosa), que como ya se dijo al comienzo, topográficamente tiene pasos naturales que facilitan el desplazamiento de grupos humanos en ambas direcciones, según parece, desde tiempos prehispánicos hasta la actualidad, como lo piensan los habitantes, que a su manera cultural, esperan encontrar “el tambo robado” en los bosques de las altas cimas de la cordillera Oriental.

BIBLIOGRAFIA

- BAKKER, Jos.** **Tectonic and climatic controls on the late quaternary sedimentary processes in a neotectonic intramontane basin (The Pitalito basin South Colombia).** Wagenigen: Departament of Soil Science & Geology, Agricultural University, III, 1990.
- CUBILLOS, Julio Cesar.** **Excavación y reconstrucción del montículo artificial del sitio de Ullumbe.** Boletín de Arqueología, año 6, N.1, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Santafé de Bogotá, 1991.
- CUBILLOS, Julio César.** **Arqueología de San Agustín. El Estrecho, El Parador y Mesita C.** Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá, 1980.
- DUQUE, Luis.** **Exploraciones Arqueológicas en San Agustín.** Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá, 1966.
- DUQUE, Luis, CUBILLOS, Julio César.** **Arqueología de San Agustín. Alto de los ídolos. Montículos y Tumbas.** Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá, 1979.
- DUQUE, Luis, CUBILLOS, Julio César.** **Arqueología de San Agustín. Exploraciones y Trabajos de Reconstrucción en las Mesitas A y B.** Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá, 1983.
- DUQUE, Luis, CUBILLOS, Julio César.** **Arqueología de San Agustín. Alto de Lavapatas.** Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá, 1988.
- DUQUE, Luis, CUBILLOS, Julio César.** **Arqueología de San Agustín. Exploraciones Arqueológicas en el Alto de las Piedras (1975-1976).** Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá, 1993.
- FORERO, Eduardo.** **Excavación del Montículo artificial del sitio El Tabor-Alto de la China Municipio de San Agustín Huila.** Informe sin publicar, Instituto Colombiano de Antropología, Santafé de Bogotá, 1995.
- FRIEDE, Juan.** **Los Andakí, 1538-1947, Historia de la Aculturación de una tribu Selvática.** Fondo de Cultura Económica, México, 1967.
- HERNANDEZ DE ALBA, Gregorio.** **La Cultura Arqueológica de San Agustín.** Carlos Valencia Editores, Bogotá, 1979.

- IGAC. Zonas de vida o formaciones vegetales de Colombia.** Subdirección Agrológica, Instituto Geográfico Agustín Codazzi, volumen XIII, Bogotá, 1977.
- LLANOS, Héctor, PINEDA, Roberto. Etnohistoria del Gran Caquetá (Siglos XVI-XIX).** Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá, 1982.
- LLANOS, Héctor, DURAN de Gómez, Annabella. Asentamientos Prehispánicos de Quinchana, San Agustín.** Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá, 1983.
- LLANOS, Héctor. Arqueología de San Agustín. Pautas de asentamiento en el Cañón del Río Granates. Saladoblanco.** Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá, 1988.
- LLANOS, Héctor. Proceso prehispánico de San Agustín en el Valle de Laboyos (Pitalito-Huila).** Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá, 1990.
- LLANOS, Héctor. Presencia de la Cultura de San Agustín en la depresión cálida del Valle del Río Magdalena, Garzón- Huila.** Fundación de Investigaciones arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá, 1993.
- LLANOS, Héctor. Montículo funerario del Alto de Betania (ISNOS). Territorialidad y espacio de los muertos en la Cultura de San Agustín.** Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Santafé de Bogotá, 1995.
- LLANOS, Héctor. Los Chamanes jaguares de San Agustín. Génesis de un Pensamiento Mitopéutico.** Talleres cuatro y Cia., Santafé de Bogotá, 1995a.
- LLANOS, Héctor, ALARCON, Jorge, CIFUENTES, Arturo. Arqueología de Rescate en el Alto Caquetá.** Informe final inédito, etapa de prefactibilidad del proyecto hidroeléctrico del Alto Caquetá, INGETEC S. A., Santafé de Bogotá, julio de 1995 b.
- ORDOÑEZ, Hernán. Investigación Arqueológica en la llanada de Naranjos.** Informe sin publicar, Instituto Colombiano de Antropología, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Santafé de Bogotá, 1993.
- ORDOÑEZ, Hernán. Investigación Arqueológica en el Alto Naranjos.** Informe sin publicar, Instituto Colombiano de Antropología, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Santafé de Bogotá, 1995.
- PEREZ DE BARRADAS, José. Arqueología Agustiniiana.** Ministerio de Educación de Colombia, Bogotá, 1943.
- PREUSS, Konrad Th. Arte Monumental Prehistórico. Excavaciones hechas en el Alto Magdalena y San Agustín (Colombia).** Imprenta de los Salesianos, Bogotá, 1931.
- SALAMANCA, Luis Miguel. Investigaciones Arqueológicas en la Bota Caucaña.** Tesis de grado inédita, Departamento de Antropología, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1983.
- SOTOMAYOR, María Lucía, URIBE, María Victoria. Estatuaria del Macizo Colombiano.** Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá, 1987.